

A llen Tate



John Orley Allen Tate. Winchester, 1899 - Nashville, 1979) Poeta y crítico estadounidense. Su obra es la más característica de la llamada escuela sureña. Estudió en la Universidad Vanderbilt, donde fue discípulo de John Crowe Ransom y compañero de estudios de Robert Penn Warren. Con este último formó el grupo de los Fugitivos, y fundó la revista *The Fugitive* (1922). Fue editor de la prestigiosa *Sewanee Review* (1944-1946). En 1950 se convirtió al catolicismo, y a partir de 1951 fue profesor de literatura inglesa en la Universidad de Minnesota. En 1928 publicó su primer poemario, *Mr. Pope y otros poemas*, y en 1930 su primer libro de ensayos, *Ensayos reaccionarios sobre poesía e ideas*. Además de su obra poética (*El Mediodía y otros poemas*, 1936; *Poesías, 1920-1945*, 1947; *Poesías, 1922-1947*, 1948), es autor de una novela ambientada en los estados del Sur, *Los padres* (1932), y de varios libros de ensayos críticos (*Sobre los límites de la poesía*, 1948; *El hombre de letras en el mundo moderno*, 1955). La mayor parte de su obra se halla traducida al español y existe una excelente versión por César Aira que reproduce íntegramente los *Collected Poems* (1919 - 1976) publicado en Buenos Aires.

La torre de marfil

Comencemos a comprender la argumentación. Hay una solución para todo: la Ciencia. Separa los males estrictamente sociales de otros males eventualmente sociales. La conclusión es que todos los males son sociales: Deducción.

¿El matrimonio no es acaso una institución social, un contrato social? ¿No es la prostitución una institución? Abolida: 1) el matrimonio, 2) la pobreza. Lo comprendemos todo. Dialéctica. Los que tenemos mucho que comer y lo conseguimos publicitando la inanición de otros lo comprendemos todo excepto a nosotros mismos: tenemos bastante que comer. Edipo fue necesariamente un ejemplo -todo es ejemplo- del capitalismo embelesado por la decadencia; el Rey Lear, de la senilidad neurótica madre de un escape tiránico de la realidad; Cleopatra, de la chica inadaptada. Todos, salvo nosotros, son ejemplos de capitalismo. Estamos comprendiendo la argumentación según la cual es preciso hacer a los hombres esclavos de su vientre para poder alimentarlos.

El único problema es el problema del hambre (o la distribución de bienes) y una bestia salió del mar y un luago salió de la noche para los que no tenían hambre los bienes estaban bien distribuidos y el postrado medra un poco, se retrasa, la hora de luz es breve, decae; pero la luz debe ser una institución social aun cuando no estemos seguros de qué es lo otro (*para* hacia; *stare*, estar de pie), Conocemos todo lo que hay que conocer en mar o tierra.

Y en las montañas junto al mar hubo una tragedia puesta en escena (o quizás en el hueco de un árbol), hombre y mujer bien alimentados cuando él le trajo calor al lecho, pero él era en gran medida un simulacro y ella nada mejor que una chismosa. Pronto la allicción antieconómica que engendra el amor los aplastó, de modo que cada vez que bebían o comían maldecían la mesa donde se hallaba el alimento.

Axel's Castle, el texto que adoptaron, fue un libro notable en todos los sentidos y aún así, a pesar del señor Wilson la carne y el queso lavados con Pilsen no adaptaron el acto sexual

a verdades de la realidad económica, así se produjo esta tragedia en una lejana torre de marfil donde, oh jóvenes, tarde a la noche todos los que bebéis luz y acariciáis aire volvéis, en busca de la noche, y le gritáis a la estricta Rapunzel que deje caer su cabello.

Fragmento de una meditación

No es aún el trigésimo año, la trigésima estación donde el tiempo invierte sus livianos talones para correr en ambas direcciones, y hace del adelante atrás; cuyas largas coordenadas son el nacimiento y la muerte y el cero es el origen del aliento; no es aún el trigésimo año de grandeza, no falta más que un año, todo agradece que la media mortalidad esté cumplida, que el nuevo aliento en la huella invisible sople antiguamente en la sangre de mi padre.

En el comienzo el Verbo irresponsable convivió con el caos desde donde lo he visto plantear enigmas en la cabeza para que el corazón nervioso enumerase sus latidos; todos los comienzos corren como el agua por el camino más lícito o como los pájaros vuelan en su fresco e imponderable flujo.

De pronto el mediodía se hace tarde y la tarde como una página mal escrita se borrará, hasta que la misma mancha de luz reúna en sí todo el veneno de la noche, el equilibrio de la edad trigésima.

El trigésimo, no aún el trigésimo año de asombros, revelaciones, susurros, señales. Mudas verdades imparciales de sonido y visión. Conocidas sin hablar, inmunes al temor común. Ya el viento silba las revelaciones del tiempo, pero regresaré setenta años Y más hasta las grandes Administraciones: aunque seis habían pasado y todos los hombres públicos a quienes la doctrina y una maligna naturaleza había formado eran sólo jóvenes mandaderos golpeados por el sol mientras Henry Adams se emborrachaba a la sombra.

He oído lo que dijeron, en la canilla abierta que arrojaba agua, sus palabras acuosas, claras como el brillante pezón inútil de una ramera triste (he oído que el león de la calle S se ganó una ovación), lo comprendí, la sílaba general en un oído privado, pérdida...

Pues ¿quién puede decir cómo llama el chivo a la novilla, o la gallina al gallo mismo su amor? A los treinta años, los años del Cristo, uno percibirá, sabrá, divulgará nueva verdad con pluma ciega.

Fue un tiempo de tributos; pagará tributo a un hombre que mi abuelo conoció bien (o así dijeron, pero nunca se cabó), un hombre forjado aunque liviano, sin simetría de rostro y ojo, una distinción más del poeta contra el mundo; soñó el alma del ancho mundo y los prodigios por venir: ejemplo de dignidad, un caballero que alzó la bandera negra de la mente inferior: en vida odiado por todos; muerto, alabado; pero aún no empecé a entender por qué nos enorgullecemos de que un antepasado haya conocido al loco Poe, que no fue de nuestra clase, murciélagos en el campanario que giran y giran entre vapores no del todo saludables para el cerebro.

Después del Calhoun los hospedajes locales de la naturaleza, templados a las exigencias de aire y fuego, confusos para el juicio público se divulgaron, mientras los Republicanos Negros recordaron brevemente su deseo ardiente, y el honor se volvió entidad común voceando las decisiones en las noticias vespertinas. Pero en un año, a los treinta, uno verá la sabiduría de la historia, cómo toma a cada época por el cuello y, gruñendo, la sacude como una rata mientras maulla débilmente. Quizás a los treinta años uno verá en el ancho mundo los prodigios por venir: el Cristo largamente gestado, el Agnulus del tiempo, puesto en el vientre de la Abstracción por la Ambición, toro de uso piadoso.

¡Oh Pasifae! Madre de Dios, para que ni la naturaleza ni la peritonitis ni la náusea matutina impidan el crecimiento de dios en un jugo insalubre, como golosinas y copos de cereal, para que el cordero, ilimitado como la nieve, pueda conceder a la tierra racional (harta de fenómenos y del Enano Sagrado) un segundo prodigioso nacimiento bípedo.

Las señales y portentos gritan en el aire, la natividad de mi trigésimo año brillará en los cielos, la miríada de luciérnagas a la hora sagrada revoloteando sobre la casa fluirán en la noche como una cabellera en llamas, y el hombre se escurrirá con ojos huidizos agazapado, atisbando, silencioso, un ratón ebrio. Los bosquecillos de naranja florecerán, las brillantes Sierras arderán toda la noche hasta Los Angeles; con un ruido amenazador, de abejas errantes que vienen, irritadas con el aire de su festín, el cordero que atraviesa las puertas de papel de lija de la vida (más ásparas por el intenso forcejeo del toro) saltará, mientras que Pasifae, la de ojos salvajes agujoneada por la ira inestable de la gloria oye a los Hombres Sabios que vienen veloces del mar. El toro enrolla hábilmente su lengua poderosa.

Allen Tate, distinguido tanto como poeta como en su calidad de crítico literario, tuvo una postura acerba y enconada contra los postulados de vida aceptados por sus compatriotas, a medida que los Estados Unidos iban convirtiéndose en el paradigma occidental. Feroz crítico de la comodidad y la autocomplacencia que veía extenderse a su alrededor, fue asimismo duramente atacado por aquellos que lo motejaron de reaccionario, aunque no podían dejar de reconocerlo su genio literario. Autor de una de las obras más originales y notables de la poesía norteamericana del siglo XX, Tate, sin embargo, es muy poco conocido en nuestra lengua, quizá porque su obra proviene de la corriente emanada de Edgar Allan Poe, culta y por momentos hermética, en oposición a la influencia whilmaniana, vitalista y decididamente coloquial, mucho más difundida desde las repetidas traducciones al español de su directo representante, la poesía beat

